

Narrativa ‘Pinyols d’aubercoc’ es el estreno como escritor de Emili Manzano, una evocación de los años perdidos, una aproximación a la pequeña historia

Lo meu primer vagit

Emili Manzano
Pinyols d’aubercoc

L’AVENÇ
130 PÁGINAS
17 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

“Els escrits que te don, lector hipotètic, són cosins germans d’aquests siulets. Són fets d’un mateix material, primigeni i humil, i els he anat confegint tira-tira, amb més perseverança que traça, a les hores més crues de l’estiu, quan el món dorm amb les persianes tancades i la carn de l’estimada dibuixa ombres adormides damunt dels llençols llogats d’una casa devora del mar”, escribe Emili Manzano después de explicar en un par de páginas la técnica con la cual de niño convertía un hueso de albaricoque en un silbato. Sus textos, dice, son como esos silbatos. Para llegar a escribir un libro como *Pinyols d’aubercoc* se necesita algo más que tesón. Es el resultado de un buen encargo. En su política de renovar *L’Avenç* y convertirlo en una revista de cultura, Josep Maria Muñoz pensó en la posibilidad de pedir a algunos escritores una aproximación a la pequeña historia. El resultado no puede ser mejor. Emili Manzano (Palma de Mallorca, 1964) es un dilettante, con buenas lecturas de literatura francesa y española. Viajero, ha dedicado buena parte de su vida al periodismo profesional como redactor de prensa y director de programas de libros en televisión.



Paisaje de almendros en flor en el centro de Mallorca

GUENTER ROSSENBACH / ZEFA / CORBIS

Es un refinado: ha traducido al filósofo Alain. Poco antes de morir, Víctor Català concedió a Baltasar Porcel una entrevista que se publicó en *Serra d’Or*, “yo escribo como un pajarito”, le decía. Es la misma idea de los *siulets*: una máscara literaria.

A partir de los artículos de *L’Avenç*, Manzano ha compuesto un

relato de iniciación en tres momentos: la infancia junto a sus abuelos, los preliminares del viaje de estudios a Barcelona, la iniciación a la vida adulta en París. La primera sección tiene momentos de belleza turbadora, con imágenes como la de las conchas enterradas en el jardín, recuerdos de mañanas de playa que se convierten

en fósiles de memoria. De la segunda destaca la excursión con los amigos, el amor en el cruce de caminos. La tercera es simplemente un colofón. El autor podría haber abundado en sus experiencias de estudiante parisino y dar algunas claves más sobre su formación y su manera de entender la vida. Si Manzano ha escrito *Pinyols d’aubercoc* es gracias a esa apertura cosmopolita, al descubrimiento de la literatura francesa, a las lecturas que le permitieron tomar conciencia del valor del texto como elemento de salvación personal que da forma sustancial a un mundo. El joven inquieto y escéptico regresa al paisaje familiar y revive el pasado en un mito de hoy, individual y fragmentario.

Una de las cosas que más llama la atención de *Pinyols d’aubercoc* son las regulares interpelaciones al lector. Uno tiene la impresión de estar leyendo la versión actual de un libro de la Renaixença. “En llemosí soná lo meu primer vagit, quant del mugró matern la dolça llet bebia”, escribió Aribau en *la Oda a la pàtria*. También Manzano convierte el mundo de su infancia en un atavismo. Pero a diferencia de lo que sucedía con los patriarcas de nuestro renacimiento, el paisaje de Marratxí no se proyecta hacia el futuro. Queda petrificado en sus formas más particularistas y dialectales, de la generación de los abuelos no pasa a la de los padres, el nieto lo recupera como un dandismo. A pesar de la apariencia de luminosa elegía, *Pinyols d’aubercoc* encierra un drama contemporáneo, bello y terrible. |

Ensayo

Para independentistas

Fernando Pessoa
Escritos sobre
Catalunya i Ibèria
Edición y traducción de
Víctor Martínez Gil

L’AVENÇ
120 PÁGINAS
15 EUROS

JORDI GALVES

Portugal es esa alternativa, esa otra posibilidad peninsular. Para nosotros se parece a España y al mismo tiempo es como Inglaterra: está en un lugar pero nos recuerda a otro lugar, antes de comprender que, ante todo, es ella misma. Es como cuando nos dicen que nuestro catalán es como una extraña mezcla de castellano, francés e italiano y nosotros sabemos que eso no es así en absoluto... aunque, para hacernos comprender y conocer mejor y puestos a hacer concesiones, la verdad es que el catalán se parece mucho a esas lenguas hermanas. Es una cuestión que depende de nuestros puntos de referencia. Portugal es esa nación que miramos con interés práctico y creciente. Ahí fuimos a buscar un rey durante la guerra civil de nuestra

Edad Media, a don Pedro el Condestable –al que Joanot Martorell dedicó el *Tirant lo Blanc*–, y ahí se fue Eugeni d’Ors a repensar la misión imperial de Catalunya con tanta arrogancia como si fuera el imperio de Gengis Khan.

El acercamiento a la realidad catalana y española de Pessoa es curiosamente coincidente con el que

Las ideas políticas de Fernando Pessoa son a menudo ocurrencias, bonitas sobre el papel, muy literarias, pero peligrosas en la vida diaria

tuvo D’Ors y el que tienen quienes se acercan a la complejidad de la política y a las inercias de los ámbitos del poder. España es para un catalán o para un portugués –aunque sea el mismo Pessoa, uno de los mayores escritores contemporáneos–

esa estructura política que conlleva la ruina de la propia nación y, al mismo tiempo, una dimensión inevitable, una potencialidad internacional innegable. Lo de D’Ors –y lo de Prat de la Riba, que es y no es lo mismo– sabemos lo mal que acabó. Y sabemos que aun incluso Homero siendo Homero se duerme, se distrae, se equivoca y nos lleva

por muy mal camino. ¿Cómo si no debemos entender que Pessoa diga que Catalunya por tener una lengua es una auténtica nación y no “pseudonacions com ara Bèlgica o Suïssa (...)”, ni cap nació artificial, com ara els Estats Units d’Amèrica

(...) i no és una nació morta, com ara Irlanda...”? Qué más quisiéramos ser alguna de ellas, incluso la despreciada Irlanda.

Las ideas políticas de Pessoa son a menudo ocurrencias, bonitas sobre el papel, muy literarias, encantadoras en lo ficcional pero muy peligrosas en la vida diaria. Aquí volveremos a encontrar la obsesión por la astrología, el maximalismo culturalista, el atracón de la gloriosa historia del Portugal de los descubrimientos náuticos y las lindes de las sociedades secretas y gnósticas que, como Tertuliano, sostienen que las cosas que están veladas se destruirían si fueran descubiertas. Mejor quedarse con el Pessoa talentoso de la esgrima verbal, el que sigue vigente incluso hoy, como cuando responde a Unamuno que defendía escribir en castellano al ser un mercado y un ámbito mucho mayor que el catalán o vasco. “És realment”, dice Pessoa, “un argument per a escriure en anglès, ja que aquesta és la llengua més difosa del món. (...) Per què haig d’escriure en castellà? Perquè Unamuno em pugui entendre? És realment massa per tan poc”. |